

Reg 999  
HEMEROTECA  
MUNICIPAL

**Sale**  
**LOS DOMINGOS**  
 y de muchos  
 EXTRAORDINARIOS  
 DIRECTOR-FUNDADOR  
**Eloy Perillan**  
**BUXÓ**  
 NÚMERO SUELTO  
 SE VENDE  
 a 15 céntimos  
 de peseta.  
 Números atrasados  
**50 CÉNTIMOS**  
 SUSCRIPCIONES  
 En Madrid—3 meses,  
 2,50 ptas; 6 meses;  
 5 pesetas; un año,  
 9 pesetas.  
 DIRECCION  
**San Juan, 14**  
 cuarto bajo.



**Suscripcion**  
 CON EL DIARIO  
**EL LIBERAL**  
 PROVINCIAS  
 3 meses, 5 pesetas;  
 semestre, 10 pesetas;  
 año, 20 pesetas.  
 EXTRANJERO  
 Un año, 49 francos oro  
 ULTRAMAR  
 Un año, 10 pesos fts  
**PARA MADRID**  
 no hay suscripcion con  
**EL LIBERAL**

**La Broma** sola  
 cuesta  
 EN PROVINCIAS  
 3 meses, 3 pesetas; 6  
 meses, 5,50 ptas.;  
 un año, 10 pesetas.  
 EXTRANJERO  
 Un año, 25 francos.  
 ULTRAMAR  
 Un año, 7 pesos ftes.  
 Administracion  
**San Juan, 14,**  
 cuarto bajo.

**ORGANA POLITICA REPUBLICANA**

**¡PROYECTILES!**

Véase las advertencias en la última columna.

**SEMANA POLITICA**

Amigo Holofernes:  
 Perdona si te usurpo jurisdiccion.  
 Tres años largos te has llevado escribiendo la *Semana Política*, y durante ellos has merecido bien de *LA BROMA* y de sus lectores.  
 En más de cien números están archivados tus ingeniosos artículos: de mí sé decir que siempre los he leído con gusto y que, sobre pagártelos, te los he agradecido.  
 Pero ¡ah! es necesario que establezcamos aquí, y que en el gobierno de España no puede establecerse sin atragantos y descabraduras, el turno pacífico de nuestra colaboración.  
 Yo, que represento el poder moderador en este organismo editorial, asumo hoy todas las facultades que te había concedido y de que tan buen uso hiciste, y me dedico a gobernar; es decir, a trabajar semanalmente.  
 Desde ahora y mientras otra cosa resuelva en mi alta sabiduría, (¡ejem!) me constituyo y proclamo revisor de *LA BROMA*, destinándote a la escala de reserva, con el haber que por clasificación no te corresponderá.  
 Y a fuer de buen amigo y leal compañero te ofrezco aquí el humilde tributo de mi agradecimiento, que si no es valor cotizabile en el mercado de la vida, es agasajo del alma y justo premio a tu acertada laboriosidad.  
 He dicho.  
 (Aquí un abrazo muy apretado; una lagrimita que se enjuga, y una docena de cuartillas por delante, para abrir boca).

Mal comienza el año, carísimos lectores.  
 Cielo y tierra están en crisis: reina temporal húmedo y chubascoso, y a la vez que las cataratas del cielo, se han roto las cataratas de la conciliación.  
 Aquí lo de *El punal del godó*:  
 «Y esta lumbre se me apaga...  
 si está lloviznando hielo.»  
 Ha llovido y ha tronado.  
 Está visto que el señor Sagasta es el Pluton de la política española; lora el rayo con un Capdepon en la punta y un Cañamaque en el centro, y ¡rich! la lanza sobre el Parlamento a guisa de mensajero de su olímpica soberbia.  
 ¡Porque hemos de andar con *figas suizas* y repulgos de empanada para confesar que la izquierda se ha portado bravamente en esta campaña, y que, sobre todos los consejeros del rey, ha descollado, simpática y arrogante, la figura del Aquiles de la zurda?  
 El general Lopez Dominguez ha despejado la incógnita (y bien sabe Dios que no hablo de la Sociedad de baile que con este nombre algebráico ha inaugurado sus calorificas sesiones fusionistas en el teatro de la calle de la Libertad): el general aguantó durante quince días los disimulos y escarceos, las contemplaciones y pudibundeces que otros de sus colegas juzgaban necesarias, para llegar a una inteligencia con Sagasta y sus comilitones: pero en el instante supremo, cuando tocaron a matar, lió el trapo, se cuadró como Frascuelo cuando se tira a la cuna, y recibió con todas las reglas del arte, metiendo el estoque hasta los gaxilanes.  
 Palmas y cigarros... quiero decir, aplausos y vítores entusiastas al soldado de la democracia, que ha sabido izar la bandera de la verdad, sobre las trapacerías y paños calientes de los negociadores de una transacción que era imposible.  
 Ya no hay tapujos ni embolismos: todo está ya en claro: se ha hecho el deslinde de los campos; se ha planteado la ecuación para que la resuelva el profesor; y no tardaremos en saber si éste vá de frente o á retaguardia: si se confía ó se sustre a las corrientes liberales de la opinion; si es atento ó se hace el sordo a los clamores del país que trabaja y espera; del país que paga los tributos y odia de muerte a los politicastros machuchos y camastrones.  
 En sus manos está el panderó: veremos cómo le toca.

Entretanto, muchos españoles, aturdidos en estos días

de agitación político-parlamentaria, se preguntarán arrugando las narices y levantando los hombros:  
 —¿Quién es Capdepon?  
 —¿Quién es Cañamaque?  
 Pues yo me encargo de satisfacer la curiosidad de los preguntones.  
 Capdepon es un caballero valenciano, mayor de edad, casado, según mis noticias; fiscal del Tribunal Supremo hasta el día de la última corrida; orador regular; jurisconsulto regular; estadista menos que regular; y sagastino más que regular.  
 A mí me sabe á Martínez Bran aliñado con salsa de derecho, toga y birrete de lo propio.  
 Cañamaque es un pollo, vivaracho como J. J. Jimenez Delgado; escritor fácil; orador espontáneo, muy risueño, y que toma soconusco con mogicones en las chocolaterías más concurridas de Madrid.  
 En casa del Sr. Sagasta suele estar desde que sacan la sopa hasta que se llevan los postres.  
 Estos caballeros han sido los *hulanos* de la fusión; los que han hecho fuego de guerrilla sobre el Gobierno del Sr. Posada Herrera.  
 Ni más ni menos.

En el campo republicano se estrechan las distancias, y se aprietan las filas.  
 Unos pasitos más, y la coalicion será un hecho.  
 Dos banquetes, muy significativos por cierto, se han celebrado en estos días, ambos dedicados á nuestro insigne y querido jefe el Sr. Ruiz Zorrilla, con motivo de su aniversario natal.  
 En el primero de esos banquetes (el de la fonda de Barcelona) un simpático delegado del señor gobernador, me cortó la palabra porque, cansado de oír injusticias, augurios fatídicos y tremendas iniquidades, me levanté para ensalzar la monarquía, y decantar las felicidades que con ella nos abruma.  
 Vean ustedes lo que pasó y cómo pasó aquello, según *El Porvenir*:  
 «El Sr. Presidente.—El Sr. Perillan tiene la palabra.  
 El Sr. Perillan y Buxó.—Ciudadanos: El delegado de la autoridad acaba de llamar por primera vez al orden á nuestro distinguido correligionario el Sr. Moán. Doy toda la razon al señor delegado de orden público. (Risas) Como yo siempre hablo y obro en serio (Risas), voy á protestar de todos los brindis aquí pronunciados, porque no he conocido situación más desahogada, más próspera y más feliz que la que atraviesa España en estos instantes. (Risas. Muy bien, muy bien).  
 «No es cierto, correligionarios, que ningún monarca de los muchos que engrandecen las paginas de la historia, ha vivido nunca más reposado y con más tranquilidad que el que, para felicidad de todos los españoles, su distincion de edad ni de sexo, rige los destinos de nuestra patria? (Grandes aplausos).  
 El Sr. Delegado de la autoridad.—Sr. Perillan y Buxó, tengo el disgusto de llamarle al orden por primera vez, y por segunda á la reunion, para que no se toquen aquí instituciones en ningun sentido. Ruego, pues, al orador que tome otro rumbo y no vuelva otra vez á iniciar ciertos debates.  
 El Sr. Perillan y Buxó.—Señor delegado: he navegado mucho, y por consiguiente sé variar de rumbo, en todo menos en política. Por lo tanto, como otro rumbo, me encamino con la proa hacia otras costas, y voy á referir un piquísimo cuento á la reunion, porque no todos han de ser brindis serios, y en tono patético. (Muy bien, muy bien).  
 En la bien provista despensa de un caballero hidalgo castellano, habia, entre muchísimos viveres, un riquísimo pernil. Habitebau la casa, amén de su propietario y familia, muchos animales domésticos, no de esos que usan «chaqués» (Risas), sino de aquellos á quienes la naturaleza dotó de patas y de cola, usurpándolas á veces á muchos bipedes humanos. (Risas).  
 Habia en la casa muchos perros y gatos; y una noche, alarmada la señora del caballero hidalgo, dijo con gran sorpresa que el pernil habia desaparecido de la despensa.  
 El hidalgo castellano, que no recuerdo si se llamaba Manuel, aunque bien pudiera así llamarse (Risas), se alarmó en un principio, pero repuesto de aquella sorpresa, dijo á su esposa é hijas: «No tengais miedo, por el pernil cogido por los perros y los gatos: tales son las escaramuzas que armen entre sí, que el pernil quedará intacto para el uso de la familia.» (Risas. Aplausos).  
 Y aconteció lo que esperaba el hidalgo castellano: los gatos, en disputa con sus acerradas uñas contra los caninos ó cortos los dientes de los perros, entablaron tan desesperada lucha, que por arañarse los unos y por morderse los otros, dejaron intacto aquel riquísimo fragmento de carne; y D. Manuel—vuelvo á insistir que no sé si así se llamaba, aun cuando pudiera suceder—volvó á la despensa el pernil ausiado, dando las gracias á aquéllos—no hablo de personas—(Risas) á aquellos animales domésticos que no habian hecho más que un favor, el de quitarle la corteza de encima para que quedara más fácilmente comestible. (Risas. Muy bien, muy bien. Grandes aplausos).  
 Terminaré, señores, con algunas palabras en serio; voy á hacer una brevísima declaracion. Yo, que vengo tanto como el que más, yo, que quiero personal y amistosamente tanto como el que más, al ilustre emigrado cuyo natalicio se solemniza en este momento, le envío en serio, con la franqueza de un corazón que siente bien, y que tiene que contestar con carcajadas histéricas á los movimientos, á las convulsiones y á las apoteosis políticas de su patria, yo le envío con las palabras honradas de un saludo cariñoso, esta declaracion: «Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, adelante por ese camino; pero ante todo, la conciliacion republicana; ante todo, la union. (Aplausos). Si así lo desea, Dios y yo me haré oír; premien; si no la necesas, que conste á todos los partidos republicanos que no ha sido vuestra la culpa, que

ha sido de otros, y para ellos tambien la responsabilidad ante la historia y ante la patria. (Prolongados aplausos).  
 ¡Francamente, eso estuvo mal hecho, señor delegado, porque la verdad es que todos los circunstantes aplaudian mis primeros conceptos, en señal de franca adhesion á las instituciones permanentes! ¡Vamos! que aquí no se puede ser cariñoso con quien todo se lo merece!  
 Lo que es otra vez, en cuanto me pidan brindis en una reunion, voy á adoptar el procedimiento contrario; el de decir, como el otro, que la palabra Borbon me escalda los labios, á ver si de esta suerte me llaman para regalarme una cartera ministerial, y tengo entonces que visitar á mi rubicundo vecino Romero Giron (que tambien vive por esta calle de San Juan) para darle público testimonio de gratitud, y llamarle mi maestro.  
 Nada, nada! que he resuelto dar por el gusto á las autoridades, ya que éstas no me permiten cantar himnos á sus dioses, arcángeles y querubines.  
 Y como dijo D. Juan al tirarse al rio Guadalquivir:  
 Llamé al cielo y no me oyó,  
 y pues sus puertas me cierra,  
 de mis brindis en la tierra  
 ¡zas! responda el gobernador civil... no yo!  
 ELOY P. BUXÓ.

**LO QUE EMPIEZA**

Hoy comenzará el debate, el belén, la chamusquina, el tufo, la tremolina, la agarrada ó el combate. Hoy tomarán posiciones los sagastinos briosos, los centralistas mañosos, y otros grupos y fracciones. Hoy principiará el ataque para darse un revolcon, entre Allende y Capdepon, Diz Romero y Cañamaque. Como en Villalar, parece del Congreso en el palacio, que ya retiembla el espacio, y la tierra se estremece.  
 ¡Venga de ahí... más boleos!  
 ¡Pegarse bien, duro, duro!... al ojo, y golpe seguro... que sigan los manoteos.  
 ¡Anda con él, Trinitario, ya que por casualidad, de la Santa Trinidad pareces un emisario!...  
 ¡Peregrínele fiero, atájale!... échale la zancadilla, y como dijo Zorrilla, sin piedad, «de un tajo, rájale!»  
 Y tú tambien, ó se engaña tu apellido ¡voto al draque! ¡no te llamas Cañamaque? pues atiza con la caña!  
 ¡Sús, sus... bravos fusionistas! que no quede un radical; lucha sin tregua, mortal... abajo los izquierdistas!  
 Tras de esa lucha incivil, yo bien sé lo que está escrito... y á los lectores remito á mi cuento del pernil.  
 R. P. B.

**Entre el 83 y el 84.**

Erán los más eminentes entre los conciliados.  
 De una parte, Becerra que, con guantes ó sin ellos, es siempre el autor del *Imperio Ibérico*. De otra parte Cañamaque, celebridad filipina en bemistiquios; y Cap-de-pont, que no se si quiere decir cabeza de puente ó cabeza de punta.  
 Y como ustedes saben, la conferencia se celebró con la mayor efusion... de sangre.  
 Cada puñetazo valía cinco duros en oro, de los que han sido acaparados por el Banco de España, para cambiarlo en Cuba... ó para forrar los cascos de Elduayen, el del hídago.



¡Cómo andaría la refriega, para que Romero Rebledo la diese de prudente y de conciliador!

Como los otros la daban de políticos: en fin, allí todos la dieron de lo que no eran.

Y como vivimos bajo un régimen constitucional, ó cosa así, D. José fué enseguida á Palacio con el cuento.

Y dijo al Rey: «Señor: me alegraré que al recibo de estas cortas líneas... (aquí le tiraron del faldón de una oreja y D. José se repuso continuando en estos términos:) — en casa todos buenos, gracias: salvo que nos hemos tirado los trastos á la cabeza. Moret, ha gastado todo el tarro de la manteca, ó toda la manteca del tarro, inútilmente; y Lopez Dominguez dice que ya no aguanta más, y que mandar, atados de pies y punos á Sagasta, ni es mandar ni nada.»

Después de espetar este mensaje, no anunciado en el programa ni discutido ni votado, y después de recoger la contestación, D. José volvió á su casa, llamó á Consejo, tornó á Palacio y *entra chez soi* tan satisfecho.

Este ir y venir asombró á la genticilla menuda de la *sinistra*, como dicen los italianos.

— ¡Ya es nuestro el decreto! — ¡Ya nos hemos emancipado de Sagasta! — ¡No le hemos de dar ni un distrito! — ¿Distritos? — ¡Para qué tengo yo á mis sobrinos? — ¡Pues para qué tengo yo á mis hijos? — ¡Pues para qué tengo yo el colegio?

Los sagastinos que aún no han dimitido, merecían de los *sinistros* los más suaves dictados.

— A esos indecentes (*sic*) ya les diremos lo que hace al caso.

— Si ahora me niega Moret que yo entra en Penales, lo meto yo á él.

— Lo que es á eso no se niega.

Y así, por este estilo, cantaban todos los *druidas*.

Entre tanto Moret decía para sí:

— Supongamos que nos dan el decreto de disolución: ¿qué haremos con él? Los presupuestos, hay que discutirlos, el tiempo apremia, Sagasta tuvo que *empapelar* á los Ayuntamientos y Diputaciones, para sacar una mayoría que luego le ha sacado los ojos: ¿cómo he de hacer yo otro tanto?

Ni siquiera tengo Cañamaques á quienes llevar al Congreso.

Llevaré, porque no tengo ya otro remedio; llevaré á Aguilera, que hablará y dirá muuuuchas cosas buenas, sino se equivoca. Y pare usted de contar: toda la pollería que antes solicitaba de Canalejas ó de Luiz Felipe (no el francés, el manchego) que estos me la presentaran, pide ahora ser presentada á Lopez Dominguez, es decir, que la pollería me abandona. ¡Gran Dio, morir sin jóvenes!

Tengo á La Guardia en Sevilla y he matado *La Libertad* en vez de matar el pávo... Está visto: llegará día en que me quedaré sin tontos; solo, de cuclillas en lo infinito, como Zahonero pintó á Brahma, sin más compañía que Gamero, los ferro-carriles y el pantano. (Pausa breve). Para pantano, este en que estamos metidos! ¿De qué nos sirve deshacernos de Sagasta, si ya pide Martos la presidencia del Consejo? ¡Este Martos! Vamos, no le puedo tragar. Con esa facha; tan mujeriego y tan... ¡Jesús, qué hombre!

A la misma hora se escuchan estas palabras dichas por Abascal:

— Mateo, por segunda vez, me has reventado.

Y al propio tiempo dice una voz en las alturas:

— Se va desmoronando esto, sin remedio.

Y comienza el año nuevo, bajo tan felices auspicios.

Por lo cual, huéleme que antes de Diciembre, tendré yo que telegrafiar á Ginebra, diciendo:

¡El gran edificio salta, no queda ni una pared... esto se vá... venga usted, que nos hace mucha falta!

DAVID.



**NUESTROS PROCESOS.**—No podemos ser hoy tan explícitos como quisieramos.

Se ha visto á puerta cerrada, ante el tribunal correspondiente, una de las causas que á instancia de parte se incoaron contra nuestro Director; y nos limitamos, por ahora, á rendir sincero homenaje de gratitud al distinguidísimo jurisconsulto Sr. D. VICENTE NUÑEZ DE VELASCO, cuya elegante y cultísima palabra nos ha defendido; reservando para más tarde, algo tan satisfactorio como esta expresión de cariñoso reconocimiento.

Casi seguro parece que, muy en breve, tendremos que hacer extensivas nuestras espontáneas alabanzas, á personalidades que (aparte las diferencias políticas) en todo tiempo nos han merecido respeto profundo y honrada estimación.

Me han contado...

Pero de seguro que no es verdad; porque si lo fuera, ya lo sabría el gobernador civil de esta provincia.

Es decir; yo no sé á punto fijo si el café Imperial y otros sitios análogos, radican en esta provincia; pero si radican, ya sabrá el gran gobernador lo que á mí me han contado.

Y si lo sabe, ya lo habrá evitado.

Pues no hay cuidado.

Dice *El Correo*:

«Al Sr. Cánovas, últimamente, por la derecha le salió el Sr. Moyano, y por la izquierda el Sr. Alonso Martínez; y por ahí anda tan robusto.»

Posteriormente le ha salido *El Correo* y... Y *Lúcas Gomez*.

En carta bien cerrada,

con el sobre clarito y muy sellada,

meti para Segovia el otro día,

una libranza, que llegar debía

el primero del mes, de madrugada.

Pues no llegó: sin duda la birlaron,

y del giro oficial se apoderaron;

por lo cual, tras de larga barahunda,

reclamé la segunda.

Vamos claros, amigo señor Rey... ¿no castiga estos crímenes la ley? ¿Porqué no averiguar quién fué el vampiro que abrió mi carta, y se incantó del giro? Ya sé, lo sé de sobra,

que el ladrón nada gana, pues no cobra... pero, ¿cuándo se extinguen estos vicios? ¿quién compensa mi susto y mi zozobra? ¡Pagueme usía daños y perjuicios,

ó descubra al ratero que se quiso quedar con mi dinero!

Gracias sean dadas á las comisiones organizadoras de los dos banquetes celebrados en honor del Sr. Ruiz Zorrilla.

Los dignos correligionarios que tomaron á su cargo estas pejiqueras, han cumplido como buenos.

¡Lastima que el *Restaurant Suizo* de la calle del Caballero de Gracia, no haya correspondido, para nuestro gusto, á los esfuerzos de nuestros queridos amigos!

El servicio del banquete dado en el Casino, se resintió de tales faltas, que sabemos de alguna persona que abandonó el local, almorzó en una fonda, y regresó á la hora de los brindis.

Uno de los camareros (machucho y feo como la estampa de la heresia) se insolentó con algunos caballeros, que tuvieron que arrojarle del salón.

En resumen: no recomendamos para fiestas gastronómicas el *Restaurant Suizo* de la calle del Caballero de Gracia.

Otro logogrifo, para soláz de los dinásticos:

J. L. D.  
Ha puesto la pólvora en la mina.

P. M. S.  
Aplicará la mecha.

A. de B. y E.  
Pagará los vidrios rotos.

A un colega escriben desde Angulema lo siguiente:

«Uno de los cazabreros aquí residentes ha mandado á su familia, en carta certificada, entre otras cosas, dos billetes del Banco de Francia, valor cada uno de 50 francos. La carta, con unos retratos, ha llegado á su destino, PERO LOS BILLETES, NO.»

Pero los billetes, no;—Esto no es verso.

Pero el billete, no;—Pero eran billetes.

Pero los cuartos, no;—Tampoco eran cuartos.

Administrador ó oficial de Correos, si el hecho es cierto, debe ser el ladrón.

Esto; esto si que es verso.

Y verdad.

Anteanoche se estrenó en el teatro Español el monólogo escénico-parlamentario en verso, titulado *Las macetas*, expresamente escrito para la distinguidísima primera actriz señora Hijosa, por nuestro querido amigo y Director don ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

Esta circunstancia nos impone el deber de tomar de otros colegas el juicio que la obra ha merecido al selecto público que asistió al estreno, y que puede resumirse en estas líneas, cuya procedencia apuntamos:

«De *El Globo*:

«¡Vaya al teatro Español quien sea aficionado á presenciar sesiones de Cortes!... ¡Vaya tambien el que guste de oír composiciones fáciles, amenas, intencionadas, deleitosas!... ¡Y vaya igualmente todo aquel que halle solaz en seguir las divagaciones fantásticas de una mujer elegante, distinguida, viuda por su estado y sentimental por naturaleza!...»

«El lector.—¡Pero todo eso se encuentra en el teatro Español!»

«El revisero.—Sí, señor; todo esto.

«Trátase de un monólogo escénico-parlamentario, estrenado anoche, y cuyo título es *Las macetas*.

«Esto es, en efecto, lo primero que se nota en el escenario. Una ventana llena de macetas y de jaulas, donde gorjean algunos canarios. Sobre un velador, multitud de plantas raras...»

«La señora de la casa ha tenido muchos adoradores, y todos la han regalado macetas.

«Ella es Pepita... Pepita Hijosa, que sale risueña y alborozada. Su último amante es un diputado insigne, que le escribe cartas capaces de ablandar el corazón más duro, y que sabe pronunciar discursos capaces de derribar ministerios.

«Pepita refiere las peripecias de una sesión. Ha estado allí, en una tribuna, palpitante y orgullosa; y recuerda todos los pormenores de la contienda política.

«El aspecto del salón, la entrada de los ministros y los diputados; el presidente, los maceros, los taquígrafos... nada falta en el cuadro; y todo está descrito con brillantes pinceladas y con estilo tan hermoso y gallardo, que no hay más que dejarse llevar del entusiasmo y aplaudir... como anoche se aplaudió: estrepitosamente.

«El triunfo político de su adorador enardece á Pepita. Piensa en la irregularidad de la viudez

que es paréntesis ingrato del amor al celibato con un cadáver por medio.

«Vierte á raudales sobre el público la emoción de su pecho. Se expresa con notas sentimentales, tiernas, exquisitas. ¡Esto es hecho! Pepita se casará, buscando lo que dice Campaamor: «la soledad de dos en compañía.»

«Tomada esta resolución, pasan los muchachos por la calle voceando un *extraordinario*.

«Zabaleta, el rendido adorador, el fogoso tribuno, ha sido nombrado ministro.

«Pepita irradia felicidad. Cae el telón entre prolongados aplausos.

«Pepita es ministra.

«Pueden ustedes pedirle credenciales mientras duren las representaciones del monólogo, que indudablemente serán muchas.

«El autor de este precioso monólogo es D. Eloy Perillan Buxó, quien tuvo que salir á la mitad de la representación, interrumpiendo el recitado de la señora Hijosa, á instancias del gozoso y alborozado público.

«Al final, fueron varias las llamadas á escena que el autor obtuvo.

«Se han juntado dos artistas hábiles. La donosura y el ingenio del autor, ha tenido en la señora Hijosa una intér-

prete delicada. ¡Qué expresión, qué matices, qué gracia y qué talento de observación tan acabada y perfecta!

«Reciba la señora Hijosa nuestros plácemes más cumplidos.

«No es fácil desempeñar mejor el monólogo *Las macetas*»

De *La Patria*:

«Pero la novedad de anoche, fué el monólogo.

«*Las macetas*, escrita por el Sr. Perillan Buxó, el simpático é ingenioso periodista satírico, para que Pepita Hijosa, la actriz cómica que se aplaude siempre con gusto porque vale mucho, le recitara con esa *vis* escénica que posee.

*Las macetas* son un bouquet de frases intencionadas y castizas, y la interpretación que obtuvo el monólogo satisfecho en gran manera á la concurrencia.

«Amigo Perillan, esas *Macetas* merecen un ramo de enhorabuena, que gustosos le enviamos, así como esperamos hacerlo en *Hachist!* revista que se estrenará pronto en Eslava.»

Como un hecho consignaremos, que antes de terminarse la representación, el autor fué llamado dos veces al palco escénico y cuatro veces más, después de caer el telón.

Vá á publicarse un diario nuevo, *La Revolución*; lo dirigirá COBTON, que es buen correligionario.

Me parece innecesario hacer manifestaciones por estas publicaciones que tan de mi gusto son...

¡Ojalá sea largón, en años y en suscripciones!

Dice *El Norte* de Bilbao:

«Estas noches pasadas parece que han dormido en los cuarteles algunos oficiales, en cumplimiento de una orden recibida de Madrid.»

«¡Eh! poco á poco.

«Hay que explicar estas noticias, para que la gente de poco porte no las interprete á su manera.

«El Gobierno (y reclamo del lector todo el crédito que le merezca), el Gobierno ensaya en este momento, qué cosa sea más higiénica para un oficial de ejército, si dormir en cualquier casa paisana, ó dormir en el cuartel.

«Los experimentos se hacen en la guarnición de Bilbao, y por telegrama vienen los resultados todos los días, en esta forma:

«Bilbao 1.º de Enero.—El gobernador militar al Ministro de la Guerra:

«Los oficiales de esta guarnición han dormido esta noche sobre la dura cama del cuartel.

«Y han despertado en las más felices disposiciones.

«¡Dios guarde á V. E.!»

Y ahora que hablo de la higiene...

¿No? ¿No hablaba de la higiene? Pues lo mismo dá.

¿Qué ha hecho el gobernador de aquellos proyectos de moralizar el servicio de higiene?

¿Cayeron en un pozo?

Verdad es que ya no se habla de aquellas partidas de ocho mil duros mensuales.

Aquellas eran partidas: ahora no se habla más que de enteras.

Hay en cierta comedia un eriado viejo á quien maltrata un amo nuevo, y lo sufre sin más protesta que exclamar, mirando un retrato del conde, (porque había sido conde el antepasado):

—Entre éste y aquél ¡qué diferencia!

Hay en el coro del Real un hombre descomunal, ventruado, redondo, obeso, que lleva siempre al exceso su mimica teatral.

Señor director de escena: ¿no merecerá la pena este avisillo discreto, para dar al tal sujeto una leccioncilla buena?

**Año nuevo: cosas nuevas.**

La redacción de LA BROMA desea para todos sus favorecedores un año felicísimo, con salud cabal y pléthora de monedas ó billetes.

—Este número se ha retrasado un día, porque nuestros trabajos administrativos se han acumulado en tan abrumadora proporción, durante los últimos días, que ha sido verdadera obra de romanos la de poder confeccionar el periódico.

—Por la razón antedicha, todas las personas que se han suscrito á LA BROMA con «El Liberal», enviando fondos á ULTIMA HOJA, no extrañarán que el servicio en estos primeros días del año, no sea tan esmerado y puntual como desearíamos.

—No podemos hacer suscripciones pendientes de pago, ni aún para la persona que más confianza nos inspire; porque, al anotar una suscripción con «El Liberal», acostumbramos entregar su importe, y ésta es condición que hemos impuesto COMO ABSOLUTA Y SIN EXCEPCIONES; y claro está, que si apuntásemos una de las muchas suscripciones cuyo pago se nos ofrece para dentro de algunos días, tendríamos que anticipar fondos, para lo cual no estamos dispuestos.

—Rogamos por última vez á los señores correspondientes, se sirvan pagar sus atrasos, que son de muchísima consideración y respeto.

—Las suscripciones para Madrid, serán por 6 meses (6 pesetas), con derecho á un ejemplar del libro

**CACHIVACHES DE HOGAÑO,**

que llevará 12 láminas al cromó.

Estas suscripciones pueden hacerse en nuestra oficina (San Juan, 14) ó en la librería de GASPARI, CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚMERO 4.

—La tercera y última edición del ALMANAQUE DE LA BROMA para 1894, se remite FRANCO DE PORTE, á DOS REALES BKMRLAE.

—El monólogo escénico-parlamentario, titulado LAS MACETAS, se remite FRANCO DE PORTE por UNA PSEETA, á los no suscritores; y por TRES REALES á los suscritores del periódico.

**REGALITOS DE LA SEMANA.**

**CALENARIO MURAL,** con lámina al cromó, para 1894. El propietario del BAZAR X ha editado uno de mucho gusto, con patrióticos dibujos referentes á la usurpación de Gibraltar, por los fusionistas de los mares (quiero decir, por los ingleses). Recomendamos su adquisición, si es que existe un español que no lo haya comprado.

—EL COMBATE DE LA VIDA, primera parte de LA JUVENTUD de un desesperado, publicación del COSMOS EDITORIAL, correspondiente á la última quincena de Diciembre. — (Montara, 21, librería).

—LA VIDA MILITAR — Bocetos de AMIGOS, traducción del italiano por el repugado escritor D. EL GINER DE LOS ROS: un tomo de 844 páginas, elegantemente impreso en casa de Fontanet. — Véndese á 3 pesetas en las principales librerías.

—LA PASIONARIA, drama en 3 actos y en verso, original por D. LEOPOLDO GANO. (El ejemplar que hemos recibido es de la tercera edición de esta magnífica obra, que tanta honra y tan merecido provecho ha de dar á nuestro querido amigo, paisano y compañero

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.